

RESEÑAS

Sued Badillo, Jalil. *Los caribes: realidad o fábula*. Río Piedras, Editorial Antillana, 1978, 187p.

Quizá deba comenzar este comentario señalando que la obra *Los caribes, realidad o fábula* constituye una importante contribución a la crítica histórica y a la historiografía indígena no sólo antillana sino hispanoamericana. No considero exagerada esa afirmación inicial, sino que resulta apenas justa para caracterizar el esfuerzo y los logros de una investigación que representa algo más que una atinada articulación entre fuentes históricas, datos lingüísticos, etnográficos y evidencias arqueológicas.

La selección del espinoso tema de los caribes implicó, para el autor, la necesidad de presentar un enfoque interdisciplinario, integrador de datos procedentes de una amplia gama de testimonios materiales y escritos. La minuciosidad y extensión de este acopio de datos es de por sí más que valiosa. Sin embargo, de los méritos de la obra, que son muchos, quisiera destacar dos: su contenido político y su aportación metodológica. La selección de estos dos aspectos responde tanto a la obligada brevedad de una reseña como a la apreciación de que en ellos reside, sin menoscabo del trabajo documental, lo medular del libro.

En torno al primer aspecto, es conveniente señalar que la mitificación del pasado indígena se convirtió, en buena parte de nuestra América y en especial a partir del siglo XIX, en eco y razón de un fervor nacionalista, que exaltaba la altiva dignidad del rebelde, del indio que ni en su muerte se doblegó ante el invasor (baste recordar figuras señeras como Cuauhtemoc en México y Atahualpa en la zona andina). Esta, no sólo explicable, sino necesaria formación y recreación de símbolos libertarios, se dejó escuchar en algunas voces de nuestra isla (pensemos en las exaltaciones de Agüeybaná el Bravo) sólo para ser de inmediato y de manera sumaria, sepultadas bajo una serie de artículos y comentarios en los que se inventó un idílico y anodino mundo indígena. Esa rousseauiana visión de lo indígena derivó, en ocasiones, en un torpe y mal disfrazado racismo que, como señala Sued Badillo, sostenía la "... inferioridad biológica e intelectual del indio ..." y "... atribuía a las herencias indígena y africana los vicios y debilidades en el carácter nacional mientras que lo español representaba sus virtudes". (p.7)

Ahora bien, no quedó ahí esa manipulación oficial y oficiosa de los datos históricos, sino que encontró en la satanización de los "famosos" caribes las

bases para establecer, con un maniqueísmo no siempre ingenuo, "La antinomia caribe-taíno, violencia-docilidad, resistencia-colaboración . . ." (p.4). Sued Badillo critica y ataca este enfoque, no sólo por su falsedad, sino por lo que revela de una historiografía colonizada. Al deshacerse esos mitos y buscar el porqué de su creación, el autor no sólo cumple con una responsabilidad como historiador, no sólo señala la deformación antigua y moderna de hechos históricos, sino que repudia esa actitud y al hacerlo toma partido. La crítica histórica torna pues en un compromiso; bien dice el autor "¿Cómo es posible que se combata el andamiaje legitimador del neocolonialismo contemporáneo y a la vez se hagan las paces con las mentiras que justificaron la destrucción del mundo indígena en el siglo XVI?" (p.14).

De lo anterior se desprende, en relación al segundo aspecto que destacamos, que la aportación metodológica del libro se centra en la *revisión crítica* de tres elementos principales: el hecho histórico, las fuentes sobre el mismo y las hipótesis e interpretaciones de historiadores recientes. En hacerlo y hacerlo bien está el singular acierto de la investigación, que se convierte entonces en un testimonio de la historicidad en sí del proceso de conocimiento de un fenómeno concreto.

Los materiales arqueológicos y los elementos lingüísticos constituyen una evidencia primaria que, como señala Sued Badillo, requieren de nuevas y más profundas investigaciones. El corpus de datos que aportan resulta ser no sólo fragmentario sino a menudo contradictorio. Por su parte, las fuentes históricas de los primeros siglos de la experiencia conquistadora y colonizadora deforman muchos de los hechos a partir de: las limitaciones del marco conceptual y teórico del momento, las particularidades de formación y objetivos del cronista de turno y los requerimientos político-económicos de la empresa de expansión colonial. Al tratar de desenredar esa complicada madeja el autor refrenda la necesidad de entender ese carácter de "la fuente histórica como hecho histórico, como intermediaria en el conocimiento del hecho histórico . . ." (Schmidt, "Metodología de la investigación histórica", p.155). Este reflejo de la realidad del cronista en su análisis de un fenómeno histórico se presenta igualmente en los historiadores modernos, quienes no sólo plasman en su investigación el marco de su realidad social, sino que en ocasiones continúan reproduciendo el de las fuentes escritas que consultan. Ante esta situación resulta evidente la necesidad de cuestionar hipótesis y postulados que han sido considerados tradicionalmente como verdades inobjetables.

Lo medular del aporte de esta investigación reside pues, en el esfuerzo por hacer una crítica seria de las interpretaciones históricas, en especial de las que el

autor califica como una "historiografía enajenada". Es por demás elocuente su forma de expresar este problema: "Un marco social, generador de una ideología histórica distorsionante y artificiosa, completa los elementos que han hecho de la historiografía indígena antillana un cuerpo de fuentes inconexo y tendencioso que si en poco ha servido para ayudarnos a comprender nuestro devenir colectivo correctamente, en mucho ha contribuido a mantener vigentes los postulados de la dependencia". (p.2).

El libro *Los caribes; realidad o fábula* de Sued Badillo presenta un sólido argumento a favor de la necesidad de una crítica histórica documentada y a fondo, coincidiendo en el manejo de las fuentes con otras investigaciones hispanoamericanas sobre el tema indígena (por ejemplo de José María Muriá (*Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*) que lamentablemente no habían encontrado eco en nuestra patria. La contribución de Sued Badillo rebasa en mucho el marco del estudio etnohistórico de los caribes y se convierte, junto con su anterior e importante obra *Bibliografía antropológica para el estudio de las culturas indígenas del Caribe*, en lectura obligada tanto para los especialistas como para cualquier persona que se preocupe por conocer nuestra historia.

Arqlga. Diana López de Molina